

PRIMERAS APROXIMACIONES A UNA LEYENDA HAGIOGRÁFICA DE CARÁCTER ORAL EN LA ALGAIDA (ARCHENA, MURCIA)

José Antonio Molina Gómez

Sumario: se abordará en este trabajo una narración de origen oral sobre las creencias en poderes carismáticos personificados en una mujer del primer tercio del siglo XX.

DURANTE el curso de elaboración de otro trabajo relacionado con las creencias populares¹ recogimos un testimonio exclusivamente oral sobre la existencia de una leyenda hagiográfica en La Algaida, población aneja a Archena, municipio del Valle de Ricote, situado a 23 km. de la capital, Murcia. El propósito de nuestro estudio no es otro que exponer tal leyenda empleando el material recogido² y dándole explicación, dejando para ulteriores estudios la posición que ocuparía este relato entre las narraciones hagiográficas, habida cuenta de su singularidad al ser de carácter puramente oral.

La historia no está exenta de encanto y peculiaridades, narra la vida, milagros y pasión de Francisca Guillén, mujer joven a comienzos de la centuria que ahora llega a su fin. Esta mujer estaba en contacto directo y armonioso con la divinidad y obrada prodigios a través de ella, al tiempo que siempre estaba rodeada de una multitud de curiosos y devotos atentos a sus palabras, palabras que acabaron convirtiéndose, o interpretándose, como sentencias de carácter oracular y profético y que todavía hoy son conocidas entre las

gentes del lugar. Un periodista contemporáneo narra el inusitado ambiente de efervescencia y expectación social provocado por el fenómeno, asegurando que llegó a «*ver a toda aquella gente de rodillas, frenética, pendiente de la palabra de la iluminada*»³. Practicaba la curación y, como hemos dicho, la predicación; tenía un continuo trato con la divinidad, en particular a través de la figura de un «*viejecito*» que de forma inopinada y misteriosa se aparecía a la «santa» y tocaba previamente a quienes iban a ser sanados, no faltaban los contactos y conversaciones con la Virgen. Cuando entraba en términos con estos seres sobrenaturales una potente luz iluminaba toda la estancia, «*y entonces no había luz*» eléctrica; este hecho recuerda sin duda a las sacras conversaciones que mantuvo el obispo de época visigoda Tajón de Zaragoza, donde no sólo conversaba con altas personalidades celestiales, sino que una misteriosa luz iluminaba la oscuridad del recinto donde se encontraba⁴. Como tendremos ocasión de comprobar éste no es el único punto en común con las leyendas hagio-

1 Molina Gómez, J.A.: «Cruz, demonio y centro del mundo» *Actas del Congreso Nacional de Antropología*, Murcia, 1995, en prensa.

2 Entrevistas orales en particular a doña Juana Martínez Sáez de 54 años y natural de La Algaida.

3 En artículo de A. de Birazel, *Alrededor del Mundo*, 28 de junio de 1900, quien demuestra cierta confusión ante las primeras noticias de milagros.

4 La leyenda conocida como *Visio Taionis* está recogida en la *Cronica Muzarabica* escrita en el siglo VIII, un siglo posterior a los hechos que presumiblemente relata.



gráficas conocidas. La predicción y el juicio de Dios no son ajenas a la figura que tratamos. Según nuestros testimonios, cuando la «santa» estaba en plena predicación, una persona del pueblo asesinó

en otro lugar a su hermano, no obstante la lejanía del lugar en que ocurrió el crimen, F. Guillén no sólo supo inmediatamente y por revelación divina que su hermano había sido asesinado, sino que in-

cluso delató al autor y le profetizó una *mala muerte* y un castigo seguro por lo que había hecho, cosa que por supuesto acabó cumpliéndose. Esto es evidentemente un juicio de Dios, una ordalía en el sentido más claro, y la tradición popular ha subrayado fuertemente el hecho de que pudiera conocer un acontecimiento en el mismo momento que se producía a pesar de no estar presente⁵. Antes hemos hecho mención a sus sentencias de carácter apocalíptico, esto es revelatorio, son frases que parecen carecer de sentido pero en torno a ellas la población ha explicado una serie de hechos cotidianos, *a posteriori* de oír las tales sentencias o incluso habiéndolas forzado o recreado, pero el contenido de las mismas es muy unitario. Dijo, por ejemplo, que «*conoceríamos las estaciones por la fruta*», esto se ha explicado por la creencia generalizada en unas alteraciones climáticas (el cambio climático del que se oye hablar por los medios de comunicación y que resulta de difícil comprensión para las gentes sencillas) recientes e inopinadas, de manera que no correspondería el estado del tiempo atmosférico con la estación del año, y sólo podría saberse por la clase de fruta existente, ya que mirar al cielo, por decirlo así, sería completamente inútil, la fruta daría la estación. También se le atribuye la expresión de que «*no conoceríamos quién es hombre y quién mujer*», a lo que se le ha dado explicación por el hecho del cambio de moda y la uniformización actual entre hombres y mujeres, que en ambientes tradicionales es visto con extrañeza. También se asegura que se refería a la Guerra Civil de 1936 (que no

llegó a ver), y la explosión de un polvorín ocurrida en la postguerra cuando profetizaba una gran catástrofe, un desastre. Pero en esa vorágine de turbación la «santa» tranquilizaba a su comunidad, porque Archena *estaba protegida*. Todo el lugar había sido santificado por sus pasos («*estaba bendito por sus pies*»), y nada malo podría pasar, con su vida de santidad que se había granjeado la simpatía de la divinidad para sus convecinos. Precisamente he aquí uno de los tópicos de la literatura hagiográfica, la bendición del lugar por la presencia del santo la corrobora el poeta Gonzalo de Berceo, nacido en 1196, cuando cuenta la vida de Santo Domingo: «*Ca por el omne bueno, como diçe el tratado, et por el confessor es logar sagrado*»⁶. El antropólogo M. Eliade ha expuesto que el lugar donde la persona santa vive puede llegar a convertirse en un centro del mundo para las comunidades que permanecen allí, y sacralizar la topografía de alguna manera⁷. La muerte de la «santa» ha contribuido a desacreditar su misión divina, puesto que se suicidó, como todos los entrevistados recordaron. Sin embargo, su muerte había sido predestinada por la más alta divinidad; estaba escrito en lo que nuestra principal entrevista llamó *Biblia-verdad* (sic), expresión que podría referirse a las vidas de santos que circulaban en los ambientes populares, que cuatro santas habían de morir sufriendo martirio de una manera concreta, una de ellas ahogada (y éste es el destino que a ella le había correspondido), Francisca Guillén temía por su vida, según cuentan, y como ya había muerto su her-

5 Anécdotas semejantes recoge Gregorio de Tours en su *Historia Francorum*.

6 *Vida de Sancto Domingo de Silos*, 72.

7 Eliade, M.: *Tratado de Historia de las religiones*, Madrid 1981, en especial las pp. 370-388.

mano, sabía que también ella corría peligro, intuyó su muerte como inminente y decidió cumplir con el destino, muriendo como estaba escrito, como había sido predeterminado, ahogada, y por ello se lanzó a una acequia. Hubo prodigios que explicaron lo santo de su muerte, que realmente habría sido un martirio muy peculiar, por el hecho de que en el suelo donde fue dejado el cadáver y en torno a él se formara un silueta de flores, o lo palmario de que muriera a los treinta y tres años, cosa que la equiparaba al mismo Cristo.

Hemos visto, pues, a lo largo de este trabajo cómo se ha gestado una leyenda hagiográfica en el ámbito de la tradición

oral. No es el caso demostrar la mera historicidad de lo narrado, sino recoger una narración por entero popular, fiel reflejo de las creencias en donde surgió y que por tanto puede tener el gran valor de documentarnos sobre la realidad vivencial de una época cada vez más lejana, la época de lo que muy ampliamente llamamos nuestras tradiciones populares. Existe además la constatación de una serie de tópicos y lugares comunes de las vidas de santos, lo cual plantea una situación interesante para la historia de los géneros literarios, y para la antropología, cosa que esperamos poder demostrar en venideros trabajos.